



Carmen Ramos

“Edmundo O’ Gorman como polemista”

p. 49-68

*Conciencia y autenticidad históricas*

*Escritos en homenaje a Edmundo O' Gorman*

Juan Antonio Ortega y Medina (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Facultad de Filosofía y Letras

1968

436 p.

Figuras

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/114/conciencia\\_autenticidad.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/114/conciencia_autenticidad.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Carmen Ramos      EDMUNDO O'GORMAN COMO POLEMISTA

El doctor Edmundo O'Gorman ha sostenido a lo largo de su vida intelectual una serie de polémicas importantes en relación con los temas del acontecer histórico que más le han interesado. El enfrentamiento de tono polémico sostenido por O'Gorman es, quizá por ese mismo carácter, sumamente interesante. De modo especial han sido tres las ocasiones en que O'Gorman ha defendido su pensamiento con mayor calor. Éstas han sido: la polémica con Lewis Hanke, respecto a la personalidad e ideas del padre Las Casas, iniciada en 1949 y aún no concluida; la defensa que O'Gorman mantuvo respecto al subjetivismo en la interpretación histórica, defensa que, por falta de contendiente (Silvio Zavala), no llegó propiamente a polémica, y finalmente la más conocida, discutida y apasionante de todas: la sostenida con el famoso historiador francés Marcel Bataillon, a propósito de la interpretación ogormaniana sobre el "Descubrimiento de América".

Labor muy interesante ha sido rastrear, reunir y estudiar críticamente estas polémicas, que sin duda revelarán una importante faceta de la vida intelectual del distinguido historiador. Para mayor claridad las polémicas las hemos presentado por separado y atendiendo a su antigüedad.

### *I) Polémica con el doctor Lewis Hanke en torno a fray Bartolomé de las Casas*

El punto de partida de esta polémica fue la reseña que sobre un libro de Hanke hizo O'Gorman en 1949.<sup>1</sup> Hay, sin embargo, que advertir, que si bien fue esa la primera ocasión en que O'

<sup>1</sup> O'Gorman: "Lewis Hanke on the Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America", en *Hispanic American Historical Review* vol. xxix, nov. 1949, pp. 563-571.



Gorman defendió en forma polémica sus ideas respecto al padre Las Casas, ya con anterioridad se había ocupado del famoso fraile dominico.<sup>2</sup>

La reseña que hizo O’Gorman del libro de Hanke, *The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America*<sup>3</sup> lo obligó a recorrer las tres partes en que el libro se divide, divisiones que vienen a constituir los tres grandes pasos formales de la obra de Hanke. Dichos apartados son tres, a saber: 1º los experimentos que la corona llevó a cabo para comprobar la teoría de que los indios no debían ser conquistados por las armas; 2º la protesta de fray Antonio de Montesinos sobre el mal trato a los indígenas y las polémicas que tal protesta causó, y 3º la continuación de esta polémica a lo largo del siglo xvi. Estos tres apartados fueron usados por Hanke para demostrar su tesis fundamental explicativa de todo el libro: la de que la realidad histórica de la España del siglo xvi debe ser entendida como una lucha por la justicia. Si entendemos esto como un deseo de los españoles de ese siglo por resolver los problemas religiosos, políticos, sociales y económicos que les planteó la realidad americana, lo anterior puede no ofrecer dificultades. Pero O’Gorman se preguntó hasta qué punto el concepto de justicia de un español del siglo xvi coincide con el actual.

Hanke no reparó en ello ni se hizo esta pregunta, sino que simplemente supuso la igualdad del concepto de justicia del siglo xvi con el anglosajón de nuestro tiempo. Para suponer esa igualdad, Hanke parte de una premisa: la del valor absoluto e intemporal de la idea de justicia. Es precisamente ahí donde O’Gorman reveló su completo desacuerdo; para él los valores no son absolutos, sino que, por el contrario, están condicionados por la historia, de igual manera que lo están la moda o el gusto musical.

Ésta es, pues, la que podemos considerar diferencia fundamental entre ambos historiadores; diferencia no sólo de método sino de perspectiva y, por lo mismo, de posición frente al problema histórico. Esta diversidad nos indicará, a su vez, la discrepancia de juicio entre ambos historiadores frente a la célebre polémica entre Las Casas y Ginés de Sepúlveda.

Hanke pensó de ese famoso enfrentamiento de Las Casas y Sepúlveda, ocurrido en Valladolid en 1550, que la justicia estaba

<sup>2</sup> Vid: O’Gorman, *Fundamentos...*, (1941), parte I: “Las Casas y la conquista filosófica de América”, pp. 18-31.

<sup>3</sup> Hanke: *The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America* (1949).



del lado del dominico y que a Sepúlveda sencillamente no le asistía ninguna razón. Para O'Gorman, en cambio, la situación no es tan simple, puesto que Las Casas y Sepúlveda no representan dos posiciones excluyentes, veraz una y falsa la otra, sino que son, más bien, el encuentro de dos puntos de vista frente a un mismo problema; dos maneras de ser, dos convicciones; sencillamente dos mundos contradictorios, y, sin embargo, presentes ambos en el propio siglo xvi.

En este sentido es como se explica el hecho de que si en el presente los principios de Las Casas nos parecen más justos, más humanos, se debe a que están más cercanos al periodo moderno, en el que aún nos encontramos tan firmemente enraizados.<sup>4</sup> O'Gorman piensa válidas las doctrinas de Las Casas, no como Hanke lo estima, porque participaran en mayor grado del ideal de justicia, sino porque están mejor ajustadas a nuestra propia noción de justicia.

Ahora bien, la discusión sobre el problema de la justicia entre Las Casas y Sepúlveda no es, al fin de cuentas, sino una diferencia sobre un problema más profundo aún, el de la naturaleza del indio americano. También frente a este problema, los enfoques de O'Gorman y de Hanke fueron del todo diferentes. Hanke vio en el siglo xvi una disputa respecto a la naturaleza del indio americano; O'Gorman vio en esta disputa sobre la naturaleza del indio americano, un mero pretexto para un asunto más profundo aún, la naturaleza del hombre en general.

Sobre este punto, tanto Las Casas como Sepúlveda parten, según O'Gorman, del mismo concepto aristotélico-cristiano acerca de la naturaleza del hombre; y a la luz del mismo examinan al indígena americano. Esta revisión fundamental se llevó a cabo para ver si el indio caía dentro de la categoría de siervo por naturaleza que apuntaba Aristóteles, ya que de ello dependía el derecho de España para conquistarlo. Sepúlveda aceptó la existencia de los siervos por naturaleza e incluyó al indígena en esta categoría; Las Casas, por su parte, habló de la igualdad de todos los hombres. Vale, sin embargo, preguntarse en qué sentido entendió Las Casas esa igualdad. Hanke, según O'Gorman hace notar, no vio que “la igualdad a la que Las Casas se refirió, no es la igualdad enlazada con el plano metafísico de lo divino, sino con el reino físico de la naturaleza”.<sup>5</sup>

En este sentido, los conceptos de Las Casas son mucho más modernos; pero, no obstante, ninguno de los dos contendientes,

<sup>4</sup> O'Gorman: *op. cit.*, p. 566.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 568.



52 *Carmen Ramos*

Las Casas o Sepúlveda, triunfó definitivamente en su tiempo.

Hanke no supo ver, según su crítico, que lo que él llamó la lucha por la justicia es en realidad una manifestación de la profunda crisis espiritual del siglo xvi que acompañó al advenimiento del hombre moderno.

En definitiva, Hanke vio en Las Casas un paladín de la causa del indio americano, apoyado en el concepto aristotélico de la humanidad; O'Gorman vio más allá; para él, Las Casas, como escolástico, defiende la justicia de ciertas guerras; pero como la doctrina de la guerra justa podía usarse en contra de ciertos nativos, para eludirla, se apartó de su escolasticismo al intuir que la única manera de predicar es mediante el convencimiento racional, y como la guerra es un obstáculo para tal convencimiento, debe ser abolida. En esa su defensa del método racional puede decirse que radica el racionalismo lascasiano. Aunque ambas posturas parecen contradictorias, quizá se expliquen porque O'Gorman quiso ver en Las Casas una figura más plenamente representativa de su siglo, y desde luego no podemos dudar de que el siglo xvi fue un siglo contradictorio.

Éstos son, pues, los puntos centrales de lo que podía llamarse la primera parte de la polémica entre Hanke y O'Gorman; pero si bien este encuentro entre ambos personajes es el que se desenvuelve en un plano estrictamente académico, no es, ni con mucho, el único. El quehacer y la evolución intelectual de ambos historiadores los llevaría a enfrentarse de nueva cuenta.

La segunda ocasión en que esto sucedió fue en un famoso debate por escrito publicado en 1953 en *Cuadernos Americanos*.<sup>6</sup> Fue Hanke quien abrió la polémica en un artículo llamado: *¿Las Casas existencialista?* Contra lo que el título pudiera hacernos esperar, Hanke reconoce expresamente que, en realidad, el verdadero meollo del artículo es el de rebatir ciertas interpretaciones sobre la personalidad del padre Las Casas que le disgustan de modo particular. Dichas interpretaciones, por cierto, se reducen a una; la de Edmundo O'Gorman. Hanke cita a O'Gorman y lo emplaza por haber dicho de Las Casas que, al embarcarse en el experimento de la Vera Paz, "su actitud no difiere en nada esencial de la del físico que, armado de una hipótesis, interroga a la naturaleza".<sup>7</sup> Cuando O'Gorman expresó lo anterior se refería a esa actitud inquisitiva indispensable para poder obtener cualquier comprobación, aunque esta no fuese absoluta. Sin tener en cuen-

<sup>6</sup> Hanke: ¿"Bartolomé de Las Casas existencialista"?, en *Cuadernos Americanos*, marzo-abril 1953, pp. 177-193.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 178, apud: O'Gorman, *Fundamentos...*, p. 79.



ta lo anterior, Hanke declara que O'Gorman vio la campaña de la Vera Paz con todas las características de un experimento físico, aunque en realidad no haya tal.

También pensó Hanke que O'Gorman no era fiel al interpretar la doctrina del dominico sobre el único modo de atraer a los indios a la verdadera religión.<sup>8</sup> Hanke no vio, como vio O'Gorman, que el método de convencimiento racional era, para Las Casas, el más idóneo y, mejor aún, el único válido, puesto que suponía como fundamental la igualdad en cuanto a razón se refiere entre el europeo y el americano, ya que es justamente esa racionalidad el más típico de los atributos del hombre.

El pacifismo de Las Casas obtiene así dos interpretaciones bien diversas: para Hanke, Las Casas llegó a esa conclusión porque la doctrina cristiana y los padres de la Iglesia lo convencieron de que ése era el camino correcto —recuérdese, no obstante, la vigencia del concepto de la guerra justa;— O'Gorman, en cambio, cree que si Las Casas no deseaba que se hiciera la guerra, no era por el mero pacifismo piadoso que observa Hanke, sino porque como método para la evangelización resultaba inoperante.

Hanke insiste en la famosísima polémica de Valladolid de 1550 y expresa que “los verdaderos alcances de la discusión aún despiertan dudas entre algunos sectores”,<sup>9</sup> refiriéndose, obvio resulta escribirlo, a O'Gorman. Por su parte, O'Gorman, al referirse al problema, expresó que “todo el pensamiento de Las Casas es fundamentalmente aristotélico y [que] Sepúlveda es tan cristiano como Las Casas”.<sup>10</sup> Dicha frase escandalizó a Hanke pues al parecer vio en ella una profunda contradicción.<sup>11</sup>

También el problema de la esclavitud por naturaleza fue abordado en esa ocasión y, como era de esperarse, desde puntos de vista muy diferentes. Hanke pensó que Las Casas fue aristotélico en cuanto que aceptó la idea de los siervos por naturaleza, y aun la existencia concreta de los mismos, a pesar de que trató de reducir geográficamente su vigencia de modo que no afectase al indio americano.<sup>12</sup> No obstante admitir lo anterior, Hanke censura a O'Gorman cuando éste, al hablar del pensamiento de Las Casas, afirma que es fundamentalmente aristotélico. Según

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 181, apud: O'Gorman, *Fundamentos...*, pp. 56-58.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 185.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 186, apud: “Sobre la naturaleza bestial del indio americano”, en *Revista de Filosofía y Letras*, vol. I, núm. 1, 1941, pp.141-152; vol. I, núm. 2, pp. 305-315.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p.186, apud: “Sobre la naturaleza bestial . . .”, p.312.

<sup>12</sup> *Ibid.*, Hanke: *op. cit.*, pp.188-189.



parece el reclamo de Hanke obedece a que él ve como pensamientos contradictorios u opuestos lo aristotélico y lo cristiano; pues prefiere creer que el pensamiento de Las Casas era “por completo y hasta monótonamente cristiano”.<sup>13</sup> En apoyo de lo anterior, afirma que los estudios de Las Casas se basaron de modo principal en Santo Tomás de Aquino. O’Gorman se encargó de sacarlo de esa voluntaria contradicción al recordar la vigorosa corriente que une a Aristóteles con el cristianismo, y la innegable presencia del filósofo griego en el santo dominico.

Otra de las divergencias de criterio entre O’Gorman y Hanke fue la que manifestó Hanke en relación al juicio expresado por O’Gorman sobre el padre Las Casas, quien al citar inexactamente a Oviedo “no da muestras de la probidad intelectual que sería de desearse”.<sup>14</sup>

Por otra parte Hanke reconoce la acusación de que ha sido objeto Las Casas debido a las exageraciones de éste; pero no lo libra de ésta mediante una defensa propia, sino que remite a un artículo al respecto.<sup>15</sup> Una vez más Hanke hace a O’Gorman una imputación que sin embargo no prueba.

Finalmente Hanke trata de hacer la síntesis de lo que el juzga que son las opiniones de O’Gorman sobre Las Casas, y concluye que para O’Gorman, el fraile no fue un intelectual honrado sino un falsificador de la historia; no un pacifista sino una persona capaz de recurrir a la guerra, y finalmente no un cristiano sino un aristotélico. Quedan así planteadas las interpretaciones que sobre la visión lascasiana de O’Gorman ha hecho Hanke. Estas interpretaciones nos permiten ver que para Hanke la personalidad de Las Casas resulta sumamente contradictoria; empero el crítico acepta que el fraile vivió en el siglo XVI y que, “en último extremo, se le debe juzgar como un hombre de su tiempo”.<sup>16</sup> Tesis, esta última, de la que, por el contrario, parte O’Gorman quien trató de entender a Las Casas justamente en medio de sus contradicciones, y si O’Gorman lo hace así, no es, como Hanke supuso, para ridiculizarlo, sino antes bien para poder explicárselo plenamente.

Las confusiones de Hanke al no haber comprendido plenamente el pensamiento de su opositor, trató de aclararlas el propio

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 188.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 189, apud: Oviedo, *Sucesos y diálogo de la Nueva España*, prólogo y selección de E. O’Gorman, México, UNAM. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 62), pp. 155-171.

<sup>15</sup> Bataillon: “Ruta de una leyenda: los caballeros pardos de Las Casas”, en: *Symposium*, vol. VI, núm. 1 (Siracusa, 1952), pp. 1-121.

<sup>16</sup> Hanke: “¿Las Casas existencialista?”, pp. 188-189.



O'Gorman en un artículo que en *Cuadernos Americanos* publicó el mismo año de 1953.<sup>17</sup> O'Gorman se sintió en la obligación de contestar a Hanke —continuando así la polémica—, porque lo que éste menciona como opiniones de O'Gorman no son tales sino “unas simplezas que Hanke ha tenido a bien colgar[le]”.<sup>18</sup>

Ahora bien, el sistema de la respuesta de O'Gorman fue no el de refutar los argumentos de Hanke, supuesto que, al considerarlos deformatorios, no le incumben, sino que la respuesta se centró sobre la manera en que las ideas de O'Gorman fueron deformadas. A nadie escapará, sin embargo, que en este aclarar a Hanke su pensamiento, O'Gorman invalidará a su vez los argumentos de su oponente. Persiguiendo esta idea O'Gorman publicó su artículo: “El método histórico de Lewis Hanke”.<sup>19</sup>

En primer lugar, afirma O'Gorman, Hanke obró descuidada si no es que arbitrariamente al no tomar en cuenta las diversas fechas y variadas circunstancias en que sus escritos fueron redactados,<sup>20</sup> y al considerarlos todos en conjunto y no de modo particular. Así, Hanke no tomó en cuenta los cambios de perspectiva de O'Gorman sobre el problema.

Por otro lado, las citas que utiliza Hanke para atacar a O'Gorman, han sido usadas en un sentido diferente al de su contexto, y, por lo tanto, han sido falseadas. Si esas citas son preferentemente sobre las interpretaciones de O'Gorman, esas interpretaciones debieron, a su vez, ser explicadas íntegramente y no debieron ser privadas de su contenido total.<sup>21</sup>

Ahora bien, Hanke desvirtúa a O'Gorman cuando omite explicar la tesis central de éste sobre el padre Las Casas; o sea, la de que es una figura solicitada al igual por dos exigencias contrarias: “el trascendentalismo cristiano y el inmanentismo moderno”.<sup>22</sup> Esta omisión parece no tener excusa posible supuesto que O'Gorman presentó esa tesis ampliamente en su libro *Idea del descubrimiento de América*.<sup>23</sup>

No obstante, el más grave de los errores de Hanke es el que lo llevó a presentar, como si fuera de O'Gorman, la idea de que hay contradicción entre Aristóteles y el Cristianismo, siendo antes bien lo contrario, dado que hay un estrecho vínculo unitario en-

<sup>17</sup> O'Gorman: “El método histórico de Lewis Hanke”, en *Cuadernos Americanos*, mayo-junio 1953, pp. 210-215.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 211.

<sup>19</sup> *Vid: supra*, nota núm. 17.

<sup>20</sup> O'Gorman: “El método...”, p. 212.

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 213.

<sup>23</sup> O'Gorman: *Idea del descubrimiento...*, México, UNAM, 1951.



tre ambas ideas. O’Gorman considera que no existe entre ellas contradicción alguna; en tanto que Hanke las presenta como antagónicas. Finalmente O’Gorman aclara al historiador norteamericano que no hubo en él deseo alguno de ridiculizar al padre Las Casas por el hecho de haber considerado las varias vertientes de su pensamiento, sino que esto respondió al afán de “aceptar por entero el sistema de sus ideas o de sus creencias para no desfigurarlo y mutilarlo”.<sup>24</sup>

La polémica entre Hanke y O’Gorman es, sin duda, la más antigua y sin embargo la más nueva de cuantas ha sostenido el último, no sólo por el interés permanente de su contenido, sino por la forma reanudada en que se ha llevado. El doctor O’Gorman, siempre y nuevamente interesado en sus viejas preocupaciones, es quien, hasta este momento, ha dicho la última palabra, al dedicar a Hanke y a sus opiniones sobre Las Casas un apartado en la edición que de la obra del dominico *Apologética historia*,<sup>25</sup> ha preparado para la Universidad de México. Ahí O’Gorman se ocupa, de modo específico, de los juicios que el historiador norteamericano ha expresado respecto a la obra mencionada.

En efecto, los juicios de Hanke sobre la *Apologética historia* son por demás contradictorios, y O’Gorman lo ha señalado así. Hanke ha creído<sup>26</sup> que lo relativo a los indios formaría parte de la *Historia de las Indias* del propio Las Casas; pero que finalmente el fraile se decidió a componerla como libro aparte. Según Hanke, esta obra debió iniciarse en 1527 y debió estar casi terminada en 1550, puesto que —seguimos con el crítico— se esgrimió dicha obra en la batalla verbal contra Ginés de Sepúlveda de ese año. Esto, sin embargo, sin pruebas cronológicas. El mismo juicio fue expresado de nueva cuenta por Hanke en su estudio preliminar a la *Bibliografía crítica del padre Las Casas*.<sup>27</sup>

O’Gorman ha demostrado, apoyado en las testaduras, correcciones y adiciones de los manuscritos de la *Apologética* y de la *Historia*, cómo la obra, pensada al principio como parte de la *Historia de las Indias*, se fue separando poco a poco del texto original. El error de Hanke estuvo en pensar que la *Apologética historia* se usó en la disputa con Sepúlveda. Este error es explicable por-

<sup>24</sup> O’Gorman: “El método...”, p. 212.

<sup>25</sup> Las Casas: *Apologética...*, prólogo, estudio preliminar y notas de E. O’Gorman, México, UNAM.

<sup>26</sup> Hanke: *Bartolomé de Las Casas. Pensador, político, historiador, antropólogo*. La Habana, 1949.

<sup>27</sup> Hanke: *Bartolomé de Las Casas, 1474-1566. Bibliografía crítica y cuerpo de materiales para el estudio de su vida*. Santiago de Chile, 1954.



que el contenido de la polémica y el del libro se refieren al mismo asunto: la racionalidad del indio americano; y en cuanto a fechas, O'Gorman sostiene que en 1527 Las Casas inició la *Historia de las Indias* y no la *Apologética*.

Hanke llevó su interés por la *Apologética* al extremo de hacer en su *Las Casas, pensador, político, antropólogo*<sup>28</sup> un intento de análisis de la obra, y se preguntó hasta qué punto Las Casas puede considerarse un antropólogo. El doctor O'Gorman le señala a Hanke que al intentar aplicar este concepto moderno al padre Las Casas, lo desvincula del ambiente y de las circunstancias de la época. Como observará el lector, el reproche anterior sobre la justicia y el más actual sobre antropología están montados sobre el mismo caballo crítico ontológico e historicista. El tema de la presencia del pensamiento aristotélico en Las Casas es tratado una vez más con éxito por O'Gorman, al recordar la influencia del pensador griego en varios padres de la Iglesia, cuyas obras fueron fuentes innegables del padre Las Casas.

Mas no es ésta la única opinión controversial de Hanke, quien para explicar la estructura aristotélica del libro propone que la vigencia de dicho filósofo en la España del 1550 era muy grande, y que, además, Las Casas trató justamente de derrotar a Sepúlveda “en la misma arena”; esto es, dentro del pensamiento aristotélico que Sepúlveda asimismo conocía muy bien.

Vista de esta manera, la *Apologética historia* cobra un carácter de mero recurso polémico para rebatir a Sepúlveda: “no era un tratado científico, sino un trabajo destinado a probar que los indios eran seres racionales” —dice Hanke.<sup>29</sup> Empero, ¿cómo es posible que si no era científico pudiese probar con claridad su tesis?

El análisis de Hanke sobre la *Apologética historia* no explica tampoco la estructura del libro y los supuestos de Las Casas al plantearlo de tal manera. Estas apreciaciones se aclaran definitivamente en el estudio completo de O'Gorman sobre dicho libro.

En suma, las cuestiones lascasianas han sido pretexto para que los dos historiadores, preocupados por el tremebundo fraile dominico, expresen no solamente sus opiniones acerca de fray Bartolomé, sino, lo que es más importante, sus respectivas posiciones ante el problema de la historia. Hanke juzga aplicando categorías que no son apropiadas; en tanto que O'Gorman prefiere

<sup>28</sup> Hanke: *Las Casas pensador, político...*, p. 949.

<sup>29</sup> Las Casas: *Apologética...*, prólogo de E. O'Gorman, apéndice vi.



58 *Carmen Ramos*

buscar la explicación auténtica y la comprensión del hecho histórico.

II) *La fallida polémica con el doctor Silvio Zavala*

Si la posición de O’Gorman ante la historia se expresa en cada uno de sus escritos o conferencias; pocas veces lo ha sido con la claridad, vigor y sistema con que fue defendida dicha posición en 1945.

En efecto, con motivo del “Seminario para el estudio de la Técnica de la Enseñanza de la Historia”, reunido en la ciudad de México del 16 al 21 de marzo de 1945, se planteó allí entre Edmundo O’Gorman y Silvio Zavala una discusión que dio pie a que se convocase posteriormente a una junta o reunión especial para discutir los problemas filosóficos implícitos en la actividad del historiador. La “Sociedad Mexicana de Historia”, convocó a una junta, a la que O’Gorman y Zavala acudirían con sendas ponencias personales relativas a las “Consideraciones sobre la verdad en historia”. Además de otros distinguidos historiadores, cada ponente invitaría, a título de padrinos, a otros dos intelectuales que coincidiesen en sus opiniones. El doctor Zavala invitó a don Rafael Altamira y a don Domingo Barnés, los padrinos de O’Gorman fueron los doctores José Gaos y Ramón Iglesia.

La reunión fue fijada para el 15 de junio del propio año de 1945. El historiador Zavala se ausentó del país por esa fecha, “sin que hubiese pedido a ninguna de las dos personas designadas por él, que lo supliesen en ese formal compromiso que había contraído”.<sup>30</sup>

A pesar de la falta de uno de los dos ponentes, se reunió la junta en el Colegio de México con la concurrencia, además de los ya dichos, del propio O’Gorman y de los señores Alfonso Caso, Daniel Rubín de la Borbolla, Justino Fernández, Rafael Heliodoro Valle, Arturo Arnáiz y Freg, Eduardo Nicol, Medina Echevarría y otros distinguidos historiadores, amén de muchos estudiantes.

O’Gorman, ampliando las ideas de su ponencia, clamó por un instituto que fuera a un tiempo “escuela y registro del pensamiento histórico vivo, reflejo y a la vez portavoz de las inquietudes espirituales de nuestros días”.<sup>31</sup>

Hablando del tipo de historia que se venía haciendo, lo acusó

<sup>30</sup> O’Gorman: “Consideraciones sobre la verdad en Historia”, en *Revista de Filosofía y Letras*, vol. x, núm. 20 (oct-dic. 1945), p. 180.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 182.



de falta de imaginación y expresó su disgusto por esta carencia al decir: “es la imaginación creadora la que, en presencia de la letra muerta que la razón y las técnicas entregan, inventa por su cuenta y a su riesgo eso que llamamos los hechos en cuanto que son significativos para y en nuestra propia vida”.<sup>32</sup>

Es quizá en estas líneas en donde tengamos al descubierto el secreto del pensamiento de O’Gorman respecto a la Historia, porque no se trata ya de la mera erudición farragosa y estéril —letra muerta—, sino de una labor más amplia, más vital; este *inventar* los hechos, en cuanto a la significación de los mismos en nuestra vida, nos habla de un entregarse, de un jugarse, en la interpretación de los mismos, la vida intelectual, el propio ser moral de quien los interpreta.

Indudablemente que esto da al quehacer histórico una fertilidad e inagotabilidad tan grandes como amplia y varia es la vida interior de la persona humana. Es por ello que se puede hablar de que “imaginativas son siempre las preguntas y las contestaciones esenciales so pretexto —las fuentes— del pasado, y al expresar este íntimo diálogo con nosotros mismos, en formas bellas y adecuadas, es la verdadera tarea y gloria del historiador”.<sup>33</sup>

En la reunión en la que O’Gorman expresó las ideas anteriores, se vieron, sin embargo, dos tendencias: la científica positivista y la historicista. Desde el punto de vista de cada una de las mismas, el tema central del debate fue el de señalar los límites que debe tener el subjetivismo en la interpretación histórica.

La postura positivista consiste, en términos generales, en asimilar la historia a las disciplinas científicas y a las ciencias físicas y naturales; intenta constituir a la historia en ciencia rigurosa, con iguales supuestos y métodos que otras ciencias. Supone que entre el conocimiento del pasado humano y el conocimiento de cualquier otra realidad no hay ninguna diferencia esencial. En este concepto el pasado humano resulta una realidad independiente de nosotros, de nuestra vida. Es “el pasado”, no “nuestro pasado”. Es precisamente de la diferente concepción del pasado de donde brota la diferencia primordial entre ambas posturas.

Ahora bien, si el pasado se concibe así y la realidad a que se refiere es la vida del hombre, la vida humana es entonces esencialmente idéntica a cualquier otra realidad. Este concepto supone a su vez que el ser humano es algo fijo, estático, invariable, siempre el mismo.

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 182-183.



· Concebido el hombre como un ser fijo e invariable, su pasado se reduce a mero accidente, dicho pasado le es indistinto y ajeno. Para la postura científicista tradicional, ese pasado es algo independiente del ser del hombre y del ser del historiador: es “un pasado —cualquiera—, “el pasado”; pero nunca *su* pasado.

Si se concibe de tal suerte al pasado que resulta una realidad indiferente al ser del hombre, la tarea del historiador requiere entonces de imparcialidad y se hace patente el deseo de conocer, en su totalidad, el pasado histórico. Siendo así, el pasado es una mera realidad independiente; cada uno de los hechos del mismo tiene la misma importancia y cualquier omisión, intencionada o no, será juzgada como una violación a la imparcialidad. En este sentido el mayor número de datos obtenidos se traducirá en un conocimiento del pasado más completo, más verdadero. No obstante, como la tarea de obtener en su totalidad los datos del pasado es casi imposible, también lo será la de alcanzar la verdad histórica según la entiende la escuela tradicional.

Si para la tendencia histórica tradicional el pasado es una realidad independiente del hombre; para O’Gorman se trata no de “el” *pasado*; sino de “nuestro” *pasado*, de aquí la diferencia fundamental de ambas posturas; pero vale aclarar en qué sentido debe entenderse la segunda afirmación.

· “El pasado humano en lugar de ser una realidad ajena a nosotros es nuestra realidad, y si concedemos que el pasado humano existe, también tendremos que conceder que existe en el único sitio en que puede existir: en el presente, es decir en nuestra vida.”<sup>34</sup>

La diferencia en la concepción del pasado radica, en última instancia, en la diferente concepción del hombre mismo: si para la tradición el hombre es un ente dotado de un ser fijo estático, previo e invariable; para la nueva postura el hombre no *es*, sino que va siendo, se va haciendo, es decir vive.

Admitido que la realidad del hombre es su vida, su pasado humano es parte de esa realidad; se puede entender que el conocimiento del pasado es el conocimiento de sí mismo, y este conocimiento no puede, no debe ser imparcial. Al contrario, es un conocimiento selecto, basado en preferencias individuales y circunstanciales.

En este sentido el saber histórico cambia totalmente de enfoque y significación. No se trata de una suma de hechos que al ser descubiertos se consideran en definitiva conocidos, sino que se

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 249.



trata de una visión limitada en su extensión, pero auténtica, profunda, puesto que “se funda en una serie de hechos significativos por sus relaciones con el presente y con nuestra vida”.<sup>35</sup>

Si se toma en cuenta lo anterior, resulta que el único método histórico adecuado será el narrativo, dado que es el único capaz de dar razón de la vida humana, que es la verdadera realidad.

La afirmación anterior se comprueba en un examen de la historiografía: los mismos acontecimientos han sido narrados de diferente manera; cada generación escribe su historia, la de su pasado ateniéndose a su circunstancia o situación. Es así como la verdad histórica que para una generación resulta la más auténtica, no puede, sin embargo, ser igualmente auténtica para ninguna otra, anterior o posterior, y sin embargo esa “verdad histórica” no pierde por ello su veracidad.

El meollo de la cuestión sobre el quehacer histórico está, pues, en la diferente concepción del pasado —como una realidad independiente, o como una realidad de nuestro propio ser.

Sobre este tema, y volviendo al encuentro intelectual ya indicado, no sólo se expresó la opinión del propio O'Gorman, sino también la de Alfonso Caso y Ramón Iglesia, en sendas ponencias leídas en la segunda y tercera sesión de estas juntas. Aunque en las mismas sesiones se escucharon las opiniones de otras personas distinguidas como los doctores Rafael Altamira, José Gaos y Paul Kirchhoff, es de deplorarse, una vez más, el que Silvio Zavala, emplazado a defender su postura, no pudiera acudir a hacer frente al reto intelectual que se le hizo, dejando prácticamente vacante la defensa de su posición.

Podemos decir, no obstante, que esta polémica, aunque no plenamente realizada, le dio a O'Gorman la oportunidad de definir su postura ante la historia y hacer a la vez una brillante defensa de la misma.

### III) *La polémica de altura con el doctor Marcel Bataillon*

La que podría llamarse la tercera gran polémica de la vida académica de Edmundo O'Gorman es, sin lugar a dudas, la más conocida y comentada, la sostenida con el distinguido miembro del Colegio de Francia, Marcel Bataillon.

El pretexto e inicio de la polémica fue el artículo publicado en 1953 en el *Bulletin Hispanique*<sup>36</sup> por Bataillon, y en el que

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 250.

<sup>36</sup> Bataillon: “L'idée de la découverte de l'Amérique chez les espagnols des XVIe siècle”, en *Bulletin Hispanique*, tomo LV, núm. 1, 1953.



el intelectual francés comentaba el por entonces reciente libro de O’Gorman sobre la *Idea del descubrimiento de América*.<sup>37</sup>

Una vez conocido por O’Gorman, un poco tardíamente, el contenido del artículo, agradeció la atención de Bataillon y quiso cuanto antes responder a las censuras de que era objeto, para lo cual elaboró una réplica que fue publicada también en el propio *Bulletin...*<sup>38</sup> La polémica, sin embargo, no paró ahí, sino que se continuó en una serie de cartas cursadas entre ambos intelectuales, las que también se publicaron más tarde.

El contenido de la polémica, aunque extenso, puede, sin embargo, sintetizarse en las cuestiones fundamentales que Bataillon le planteó a O’Gorman, y en la forma en que fueron tales cuestiones resueltas.

Bataillon abordó su enjuiciamiento del libro de O’Gorman, reconociendo al autor el deseo de “superar la historia secamente objetivista, y preguntarse por el sentido del acontecimiento a los ojos de las generaciones posteriores”.<sup>39</sup> En este sentido, O’Gorman había ya expresado concretamente su intención al aclarar, por redundante que pudiera aparecer, que su libro era de *historia*. Esta aclaración seguramente fue hecha para salvar la posible recriminación de que su concepción de la historia estuviere inspirada en la manera tradicional, científicista, puesto que para O’Gorman dicha manera de “concebir la verdad histórica, a lo siglo XIX, atraviesa por un estado de honda crisis del cual ya no podrá salvarse”.<sup>40</sup>

Ahora bien, Bataillon formuló una primera cuestión a O’Gorman, respecto a que si la idea que animó a Colón de dirigirse al Asia por un nuevo camino fue abandonada súbitamente o no. A este respecto se puede aducir que la pregunta planteada por O’Gorman en su libro, no inquiera por el momento en que la idea postulada por Colón de concebir las nuevas tierras como asiáticas pierde su vigencia, sino que lo que O’Gorman quiso investigar, según el título mismo de su libro, fue la génesis misma de la idea opuesta; es decir, se preguntó por el momento en qué se supuso que se trataba de un nuevo continente, o, en todo caso, de una realidad geográfica diversa de la asiática. La pregunta se

<sup>37</sup> O’Gorman: *Idea...*

<sup>38</sup> O’Gorman: “Marcel Bataillon et l’idée de la découverte de L’Amérique”, en *Bulletin Hispanique*, tomo VI, núm. 4, 1954, pp. 345-363.

<sup>39</sup> Bataillon, M. y Edmundo O’Gorman: *Dos concepciones de la tarea histórica con motivo de la idea del descubrimiento de América*, México, UNAM (Centro de Estudios Filosóficos), 1955. p. 15.

<sup>40</sup> O’Gorman: *Idea...*, p. 15.



refiere, pues, al nacimiento de la idea sobre las nuevas tierras, aun cuando como mera hipótesis, puesto que, según aclaró O'Gorman, “basta esa suposición (la de que no son asiáticas) para que sea posible la idea por cuya génesis pregunté en mi libro”.<sup>41</sup>

En realidad se trata de enfoques diferentes de la cuestión: para Bataillon es imperdonable que O'Gorman no haya mencionado la “etapa antigua” (siglo xv) del proceso americano; porque, según el historiador francés, es en esa etapa antigua, en la que concurren la hazaña y la interpretación de la misma, dado que “en el origen, la génesis del descubrimiento y la génesis de su interpretación coinciden”.<sup>42</sup>

Lo que dio origen a la objeción de Bataillon fue el no haber advertido que fue justamente contra esa hasta entonces admitida coincidencia, contra la que O'Gorman enderezó su crítica, quien enjuicio no la génesis histórica del descubrimiento, como creyó Bataillon, sino la “génesis de la idea de que América fue descubierta”.

O'Gorman, sin desconocer la vigencia de la idea de que las tierras a las que arribó Colón son asiáticas —idea asiática—, se propuso perseguir el desarrollo de la idea opuesta; la de que se trata de nuevas tierras —idea americana—; y justamente esa persecución lo llevó a interpretar a los diferentes cronistas de la hazaña, siguiendo no un estricto sentido cronológico, sino un sentido lógico. Es así por lo que incluyó antes a Gómara (1550) que a Oviedo (1535). A juicio de Bataillon se trata aquí de un entuerto que O'Gorman cometió “respecto al devenir real de la historiografía del descubrimiento”.<sup>43</sup>

Bataillon no reconoció legitimidad en la alteración cronológica que O'Gorman hizo, pues consideró que con ello se hizo violencia a las fuentes, y, sin embargo, no fue esa la única acusación que se le hizo a O'Gorman respecto a la cronología. A Bataillon le molestó sobremanera que “el historiador mexicano hiciese tabla rasa de Pedro Mártir de Anglería y Andrés Bernaldez, contemporáneos de Colón, así como del propio almirante. “Empero, contra lo que Bataillon afirma, O'Gorman no sólo menciona a esos dos cronistas, sino a otros varios, como Nicolás Seyllacius, Jaime Ferrés de Blanes, Zacarías Libriuscomo, etcétera; mas se trata sólo de una mención, y si O'Gorman no se ocupó de ellos de manera particular como intérpretes del proceso

<sup>41</sup> Bataillon y O'Gorman: *Dos concepciones...*, p. 67.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>43</sup> *Ibid.*



americano, fue porque no los consideró tales, pues “no hay sentido ni lugar a hablar del proceso americano antes de 1503”.<sup>44</sup>

En cuanto a Colón, si O’Gorman no le tomó en cuenta como intérprete del proceso americano, fue seguramente porque, según el mismo Bataillon reconoce, el propósito colombino fue el de “alcanzar la India ultra Ganges por vía del Atlántico”; y su interpretación resulta así una “ilusión que abrigó de haberla alcanzado por lo menos en su vecindad”.<sup>45</sup>

Así, O’Gorman no tomó en cuenta el testimonio colombino como interpretación del proceso americano, puesto que eso sería negar las intenciones manifiestas de Colón, ya que el almirante sostuvo siempre su convicción de haber llegado al Asia.

Respecto a la cuestión geográfica del problema, Bataillon supone con toda exactitud que O’Gorman conoce lo suficientemente bien el pensamiento medieval europeo para no sorprenderse ante la idea que prevalece en la carta de Toscanelli, en la que sin duda Colón se apoyó, la idea de que Asia, por su longitud, se prolongaba de tal modo hacia el oriente que era fácil alcanzar su extremo navegando hacia el occidente. Respecto a esta otra argumentación, hay que aclarar que O’Gorman no ignora que la comprobación empírica de que las nuevas tierras no eran parte de Asia no es sino muy posterior; y, sin embargo, el hecho de que no se conociese con exactitud la relación de las tierras con Asia, no invalida la suposición según la cual se trataba de una realidad geográfica que no era la asiática.

La segunda de las cuestiones que Bataillon promovió ante O’Gorman, estrechamente relacionada con la anterior, es la relativa a la importancia de Américo Vespucio. Bataillon pregunta si a principios del siglo XVI, gracias a la influencia de dicho viajero, los geógrafos e historiadores españoles concibieron a América como un continente nuevo e independiente de Asia. El planteo mismo de la pregunta, según Bataillon lo hace, revela que éste le supone a O’Gorman dicha afirmación; ahora bien, es de pensarse que O’Gorman no expresó tal. La importancia que O’Gorman concede a Vespucio es la de que su revelación hizo posible que se tuviera la idea de que lo que hizo Colón no fue un descubrimiento. Según O’Gorman lo afirma: “Vespucio reveló su idea de que las regiones exploradas no pertenecían al Asia, sino que constituían un continente distinto”.<sup>46</sup> La afirmación anterior no tiene, sin embargo, el contenido que

<sup>44</sup> O’Gorman: *Idea...*, p. 34, nota 4.

<sup>45</sup> *Dos concepciones...*, p. 22.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 26.



Bataillon le dio: el de que esa revelación de Vespuccio trajo consigo el abandono inmediato de la idea de que las tierras descubiertas eran parte de Asia. La importancia que O'Gorman concede a Vespuccio es, pues, en cuanto que éste, con su revelación, resultó decisivo para la posibilidad de desarrollo de la idea del descubrimiento, que es la que O'Gorman persiguió; y en ese rastrear el nacimiento de la idea que presenta el encuentro del nuevo continente como un descubrimiento, es innegable la importancia de Vespuccio, aunque dicha importancia no le haya sido reconocida plenamente en la España del siglo xvi.

Respecto al papel de don Fernando Colón como historiador de la hazaña de su padre, Bataillon pensó que O'Gorman era injusto al acusar a aquél de no haber mencionado el nombre de Vespuccio en la defensa ante la corona española de los títulos del almirante. De acuerdo con Bataillon, la razón por la cual Vespuccio no es mencionado por Fernando Colón o por los comentaristas españoles como Oviedo, es “porque nadie entonces en España soñaba con disputarle a Colón el título de primer descubridor de las Indias Occidentales”.<sup>47</sup> A este respecto O'Gorman indica que si el hijo de Colón no mencionó a Vespuccio al hacer la defensa de los intereses de su padre, fue justamente porque la argumentación en favor de los derechos colombinos caía por tierra si se mencionaba a Vespuccio.

La importancia desigual que los polemistas conceden a Vespuccio, supone, a fin de cuentas, una concepción diferente sobre el descubrimiento. Para Bataillon la concepción sobre el descubrimiento es incluso anterior a la revelación vespuciana; es decir, se trata de una concepción del descubrimiento como un acontecimiento inalterable, fijo, estático y definitivo; la empresa colombina es, de suyo, un descubrimiento.

O'Gorman, por su parte, enfrentándose a esta forma tradicional de interpretar la hazaña colombina, quiso investigar precisamente cómo se llegó a la idea de concebir la empresa de 1492 como un descubrimiento.

Otra de las refutaciones que Bataillon hizo al libro de O'Gorman fue la relativa a la leyenda del piloto anónimo, según la cual Colón realizó su viaje gracias a la indicación que le hizo un marino náufrago, en el sentido de que más allá del océano había tierras hasta entonces desconocidas, a las que, sin embargo, sería relativamente fácil llegar si atendía a las indicaciones del propio mariner.

No es al contenido general de la leyenda o a los detalles de la

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 29.



misma a los que se refiere la divergencia entre O’Gorman y Bataillon, sino a la importancia y sentido de la leyenda misma. Para Bataillon la leyenda aparece divulgada por Oviedo, Gómara y el propio Fernando Colón, para defender dos intereses en pugna: ya sea los de la corona, o los del almirante. Así, para Bataillon la leyenda “debió ser un juicio sobre la suerte y habilidad de Colón [y] no una explicación de la realidad trastornante”;<sup>48</sup> por lo mismo supone que debió responder a un intento por representar a Colón más que como un genio, como lo querían sus compañeros, como un astuto navegante que supo aprovecharse de los conocimientos de otro. De esta suerte, el que la leyenda apareciera dentro de ese ambiente polémico le resta todo posible valor interpretativo. A este respecto, las diferencias de opinión con O’Gorman son fundamentales. O’Gorman finca su afirmación de que la leyenda responde a una tesis interpretativa, destacando el hecho de que el contenido de la leyenda atribuye al almirante la intención de “descubrir”, negando incluso las intenciones manifiestas del propio Colón de ir al Asia; para cambiarlas por las de revelar la existencia de un nuevo continente hasta entonces desconocido. Apoyado en esto, O’Gorman afirma que la leyenda puede considerarse como una interpretación “de la empresa de 1492, en cuanto que la presenta como una empresa de descubrimiento”.<sup>49</sup>

La divergencia resulta, pues, sumamente clara: para Bataillon la importancia de la leyenda radica en el uso que de ella hicieron los cronistas españoles a favor de los intereses reales o colombinos; O’Gorman, por su parte, reconoce que en efecto el uso que se hizo de la leyenda fue muy diverso, y sin embargo ese uso no invalida en nada el hecho de que la leyenda es, por las intenciones que atribuye a Colón, una interpretación de la hazaña del almirante. Se trata entonces de dos planos diferentes que no son sin embargo excluyentes.

Finalmente, la última de las críticas de Bataillon a O’Gorman es la relativa a las interpretaciones que éste hizo de algunos autores del siglo XVI, en particular don Fernando Colón y el padre Las Casas. Bataillon piensa que a pesar de las diferencias entre ambas figuras, “Don Fernando y Las Casas, están de acuerdo en lo esencial sobre lo que Colón proyectó y sobre lo que hizo”;<sup>50</sup> ambos vieron a un Colón animado tanto por sus conocimientos como por una gran confianza en la providencia. O’Gorman no

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 44.



enfocó de igual manera el problema: para él cada una de las dos figuras puede considerarse como representativa de una determinada forma de interpretación de la hazaña colombina. Don Fernando, partiendo principalmente de la intención manifiesta de justificar la hazaña de su padre, la presentó como un logro de la ciencia y conocimientos del almirante, aunque sin olvidar tampoco los designios providenciales. Así hay en su interpretación la presencia de ambas tesis, la racionalista, y la providencialista; pero prevalece la primera. En el caso del padre Las Casas también están presentes, como en muchos otros cronistas del siglo xvi, ambas tesis; mas la importancia del dominico radica en que el conflicto entre ambas interpretaciones dio lugar a una nueva tesis, ésta sí, personal de Las Casas; de ahí que O'Gorman le dedique especial atención en su libro.

Consideradas así las cosas, parecería entonces gratuita la argumentación de Bataillon según la cual O'Gorman presenta ambas tesis como contradictorias. Con esta aclaración quedan planteadas las censuras que Bataillon hizo a la obra de O'Gorman y la forma en que éste las rechazó.

Las polémicas anteriores nos presentan así un aspecto más completo de la vida intelectual de O'Gorman, el del O'Gorman polemista, pero en muy diversos aspectos dentro de la polémica. En la primera de ellas O'Gorman defendió sus opiniones respecto al padre Las Casas y al siglo xvi frente a un historiador como Hanke, que aplica a Las Casas y a su tiempo categorías que no les corresponden; en tanto que O'Gorman precisamente pretende explicar al personaje dentro de su propio momento histórico. Y es precisamente esa explicación de momentos y personajes la que O'Gorman profesa como posición historiográfica. Profesión quizá pocas veces defendida con tanto ardor y claridad como en 1945 y como respuesta a un duelo intelectual frente a Silvio Zavala, al que sin embargo el doctor Zavala no pudo o no quiso asistir. Finalmente la gran polémica con Marcel Bataillon, polémica quizá no definitivamente conclusa y en la que O'Gorman hizo una vigorosa defensa de sus juicios frente al problema americano; problema éste, sin duda, el de mayor interés para él.

Las vigorosas defensas que en éstas y otras ocasiones ha hecho O'Gorman de su posición ante la historia, hablan sin duda bien claro de lo que dicha posición le significa; el calor y la generosidad con que ha defendido la historicidad es indicio claro de la profundidad con que participa de la misma. Si para el historicismo la verdad particular es la auténtica, es evidente que O'Gorman ha hecho del historicismo mismo su propia verdad y su propia vida.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS